

Los paisajes del puerto de Veracruz en la consumación de la independencia de Nueva España, junio-agosto de 1821

The landscapes of Veracruz in the consummation of the New Spain's independence, June-August 1821

PAULO CÉSAR LÓPEZ ROMERO*

Recepción: 18 de enero de 2022

ISSN (impreso): 1665-8973

Aceptación: 31 de marzo de 2022

ISSN (digital): en trámite

DOI: <https://doi.org/10.25009/urhsc.v20i40.2738>

Resumen:

La historiografía y la memoria social han remarcado mucho —más en 2021, año conmemorativo— la firma del Tratado de Córdoba en la independencia de Nueva España. Sin embargo, las fuentes de la época brindan indicios sobre el contexto geográfico y bélico de dicho acuerdo pocas veces atendidas por la historiografía oficial. El jefe superior político de Nueva España, Juan O'Donojú, tardó veintidós días en firmar el Tratado que derivaría en la independencia sin siquiera acudir a la capital; permaneció en la calurosa y pestífera Veracruz cercada por fuerzas independentistas. Su experiencia con el medio fue importante para tomar decisiones políticas. El trabajo busca evidenciar elementos de los paisajes veracruzanos de 1821 y su relación con los procesos bélico-políticos que definirán pautas importantes del proceso de independencia de Nueva España. Por un lado, se identifican las intervenciones culturales imperantes en Veracruz (comercio, entorno urbano, comunicaciones); por otro, se evidencia un paisaje bélico que ofreció la posibilidad de hacer valoraciones éticas y connotaciones estéticas a los diversos actores del conflicto. Estos paisajes se reconstruyen a partir de los testimonios de viajeros, análisis de pinturas, cartografía antigua e informes oficiales, algunos del mismo jefe militar español Juan O'Donojú, que muestran

* Archivo General del Estado de Veracruz, Xalapa, Veracruz, México, e-mail: paulonow@gmail.com.



sus apreciaciones del espacio geográfico veracruzano y que fueron expresadas para denotar su situación precaria y justificar sus acciones políticas.

Palabras clave: Paisaje, guerra de independencia de México, guerra, comercio, historia regional.

Abstract:

Historiography and social memory have highlighted —especially in this commemorative year— the signing of the “Treaty of Córdoba” in the Independence of New Spain. However, contemporary documents provide clues about the geographical and military context of the political agreement that the official historiography rarely takes into account. Juan O’Donojú, newly appointed as “Jefe Superior Político” of New Spain, took 21 days to sign the treaty that would lead to independence without even going to the capital. O’Donojú remained in the hot and pestilent Veracruz surrounded by independence forces. His experience with the environment was central to his political decisions. This paper demonstrates elements of the Veracruz landscapes of 1821 and their relationship to the warfare/political processes that defined important guidelines for New Spain’s independence process. On the one hand, the prevailing cultural interventions in Veracruz (trade, commerce, urban environment, communications) will be identified; on the other, landscape of war will be elucidated that offered ethical assessments and aesthetic connotations to the various actors in the conflict. I reconstruct these landscapes from the testimonies of travelers, analysis of paintings, old cartography and official reports, some of them from the Spanish military chief Juan O’Donojú himself, which show how his appreciation of the geographical space of Veracruz and were expressed to denote his precarious situation and justify his political actions.

Key words: Landscape, Mexican war of Independence, war, trade, regional history.

¿Quién ignora que un negociador sin fuerzas está para convenirse con cuanto le propongan y no para proponer lo que convenga a la nación que representa?

JUAN O'DONOJÚ AL MINISTRO DE LA GUERRA,
31 DE AGOSTO DE 1821

INTRODUCCIÓN

EN EL PASADO AÑO DE 2021 se realizaron diversos eventos conmemorando los doscientos años de la consumación de la independencia de México. Entre los temas destacados estuvo la celebración de la firma del Tratado de Córdoba, el 24 de agosto de 1821. Este importante documento fue suscrito entre el jefe del Ejército de las Tres Garantías, Agustín de Iturbide, y Juan O'Donojú, en ese entonces capital general y jefe superior político de Nueva España. Los festejos se concentraron en la firma de dicho acuerdo, que estableció la independencia de Nueva España bajo la figura de Imperio Mexicano, y en la entrada del Ejército Trigarante a la Ciudad de México, hechos que se han asumido desde la historiografía nacional como fundamentales y decisivos para el proceso de independencia de lo que hoy conocemos como México. Pocos esfuerzos se han realizado para explicar el proceso desde la periferia, desde las regiones. Sin embargo, estos trabajos han sido de gran apoyo para seguir planteando preguntas. El hecho de que la guerra continuara en Veracruz más allá de la entrada del Ejército Trigarante a la capital es una muestra de que el proceso no está del todo explicado y de que aún se omiten eventos en la explicación general. Los recientes trabajos realizados en Veracruz sobre la historia bélica y política han permitido ampliar las posibilidades de preguntarse sobre qué tan fundados están los discursos nacionales y qué aportación pueden hacer al respecto los estudios regionales.

Este trabajo busca aportar nuevos elementos de análisis al discurso historiográfico nacional. Actualmente se disponen de trabajos y compilaciones que permiten observar el fenómeno con otras aristas, más allá de las políticas y estrictamente militares. La guerra actualmente no se observa

desde el punto de vista de buenos contra malos, el registro de las batallas, sino que busca encontrar nuevas explicaciones sobre las condiciones, la cultura y los espacios donde se desarrollaron encuentros armados. En ese sentido, el estudio del paisaje resulta importante para poder apuntalar ciertos hechos en torno a eventos conocidos superficialmente. En la historiografía se habla mucho de la firma del Tratado de Córdoba, pero no se han investigado las razones que llevan a un oficial a aceptar estos acuerdos con el enemigo. La decisión de Juan O'Donojú,¹ la máxima autoridad hispana recién arribada a Nueva España, de firmar el Tratado de Córdoba se ha ligado al movimiento político. Es decir, se afirma que este oficial, consciente de que un nuevo ejército controlaba “todas las poblaciones” del reino novohispano, prácticamente se vio obligado a firmar ese acuerdo. O'Donojú sabía que había puntos (Veracruz, Acapulco y la misma Ciudad de México, capital del virreinato) con guarniciones aún leales a la Corona hispana, pero también tenía el conocimiento y la autoridad para pedir refuerzos de tropas expedicionarias. No lo hizo así y acordó los puntos de la independencia sin siquiera llegar a la capital. ¿Qué elementos fuera de los políticos pudieron haber afectado el juicio del jefe superior político? El día 15 de agosto, días antes de firmar el famoso Tratado, Juan O'Donojú escribió al secretario de Estado español que no había de otra más que negociar la independencia. Sólo llevaba quince días en el puerto. Una de las cosas que busca este trabajo es precisamente poner la atención en la experiencia del militar español en Veracruz. Vivencia que convencería al militar de su precaria situación y le permitiría justificar los acuerdos futuros, aun cuando no fueran del interés del Estado español.

¹ Nació el 30 de julio de 1762 en Sevilla, España, pertenecía a una familia de irlandeses católicos refugiados por las acciones de Jorge I de Inglaterra. Fue un experimentado militar que combatió a los invasores franceses en España, un hecho que desató la crisis de la monarquía hispana en 1808. Cuando Fernando VII volvió al trono de España y derogó la Constitución de Cádiz, O'Donojú fue sentenciado a cuatro años de prisión (1814 a 1818), periodo durante el cual fue torturado. Después de que se obligó al rey de España a jurar la Constitución de Cádiz, O'Donojú fue nombrado capitán general de Andalucía. Para 1821 fue nombrado por las Cortes españolas como jefe superior político de Nueva España, cargo instituido en la Constitución de Cádiz para sustituir al de virrey. Llegó a Veracruz el 3 de agosto de 1821 para hacerse cargo del gobierno de Nueva España. Falleció el 8 de octubre de 1821 Véase: <<https://iberoamericasocial.com/el-sevillano-irlandes-que-independizo-mexico-juan-odonaju/>>.

Este trabajo sostiene que el paisaje veracruzano de 1821 tuvo una marcada injerencia en los procesos bélico-políticos. La situación del puerto definiría pautas importantes del proceso de independencia de Nueva España, debido a su posición como centro de reunión de productos y capitales. Asimismo, se evidencia que, al ser afectado por la guerra, el paisaje de Veracruz constituyó un obstáculo muy difícil de superar para la comitiva española que buscaba resolver el problema de la independencia. Este paisaje, marcado por la guerra, ofreció la posibilidad de hacer valoraciones éticas (abandonar Veracruz, negociar con opositores, intentar resistir las condiciones) y connotaciones estéticas (percibir a Veracruz como un sitio “infernial”, tétrico, macabro, desolado) a los diversos actores del conflicto. Estas consideraciones, junto con las demás condiciones al interior del territorio novohispano, llevarían a pensar a Juan O’Donojú que su situación era irremediable.

El paisaje juega un papel importante en esta explicación alternativa. El concepto debe tomarse como un estudio del conjunto de elementos tanto naturales como sociales. De acuerdo con Pedro Urquijo Torres y Narciso Barrera Bassols, desde esta perspectiva se pueden identificar “las múltiples influencias que ejercen los procesos naturales y humanos en el moldeado histórico”.² Para lograr esto es necesario ver al paisaje como resultado de actividades humanas sobre condiciones naturales, lo cual permite ampliar la perspectiva de las explicaciones: cuando se habla de una influencia natural, pareciera que sólo el calor hace a las personas escapar de un sitio, pero cuando también se atienden las relaciones comerciales y cómo las personas lidian con esa condición natural, obtendremos otras respuestas a las preguntas planteadas. La “influencia” natural entonces se pone en entredicho, pero una influencia paisajística (que reúne naturaleza con actividad) tiene mayor peso y alcance en la explicación histórica.

El paisaje será entendido como una unidad que se define por el proceso de unidad de sus elementos geofísicos y socioculturales. Es decir, es un espacio donde se aprecian: la interacción cultural de diversas personas, las imposiciones de valores éticos (estimaciones al comportamiento a seguir

² URQUIJO TORRES y BARRERA BASSOLS, 2009, p. 245.

en un sitio) y las connotaciones estéticas (conjunto de valores afectivos o adversos en relación con la apariencia) sobre el medio. Al indagar y reconstruir los paisajes históricos estaremos en condiciones de acercarnos a estos complejos elementos.³ Apreciar las interacciones del espacio geográfico y sus habitantes permitirá, sin duda, obtener elementos de explicación para procesos históricos regionales e incluso nacionales. Para este trabajo consideraremos el término paisaje como “la unidad espacio temporal en que los elementos de la naturaleza y la cultura convergen en una sólida pero inestable comunión”.⁴ Esta unidad se encuentra en interacción con las personas, ya sea de manera individual o colectiva, y se refleja en las construcciones, en las vestimentas y hasta en elementos psicológicos como las impresiones y las opiniones. Para poder entender y explicar los paisajes es necesario conectarlos con la historia. Comprender el proceso del paisaje de un lugar permite identificar las rupturas y continuidades de dicha unidad espacial. De ahí que el estudio de paisajes históricos atienda a los entornos, perciba sus elementos y los reúna en su unidad. Así, este trabajo buscará describir los paisajes ligados al puerto de Veracruz antes y durante la guerra por la independencia de 1821. Reconocer estos elementos del espacio en unión con los hechos históricos permite tener otra mirada para lo tantas veces repetido desde la óptica política.

De esa forma, el trabajo se ha organizado en cuatro partes. La primera trata de reconstruir y caracterizar el paisaje de la ciudad y puerto de Veracruz a inicios del siglo XIX, para poder tener una idea de cuáles eran las condiciones imperantes en el escenario que, después, ocuparía la guerra. Posteriormente, se aborda la actuación del Ejército Trigarante en la provincia de Veracruz, que termina por imponer un paisaje marcado por la violencia y la guerra en la dinámica del puerto. Este paisaje es caracterizado en la tercera parte, donde se ve cómo, en agosto de 1821, la ciudad de Veracruz era un sitio desolador y agobiante, lo cual se puede apreciar en la interacción que un oficial de guerra tuvo con ese espacio. Así, podremos concluir y explicar cómo las decisiones político-militares también tuvieron en el paisaje un importante punto de referencia en la toma de decisiones.

³ URQUIJO TORRES y BARRERA BASSOLS, 2009, p. 246.

⁴ URQUIJO TORRES y BARRERA BASSOLS, 2009, p. 230.

Para reconstruir el paisaje de la guerra del Veracruz de 1821, este trabajo se apoya en dos principales fuentes. La primera es la obra *Veracruz, 1810-1825*, coordinada por Juan Ortiz Escamilla, la cual incluye dos antologías documentales que recopilan correspondencia oficial, diarios, acuerdos y proclamas de diversos personajes de la época. La obra reúne, en un solo libro, un importante número de documentos inéditos de diversos archivos españoles y americanos. En esta colección se encuentran los informes que Juan O'Donojú envió a sus autoridades superiores (ministros de guerra y de Estado españoles); esta correspondencia permite identificar la relación de este militar con el paisaje veracruzano. Otra fuente importante de reconstrucción espacial fue la compilación de textos de viajeros realizada por Martha Poblett, *Cien viajeros en Veracruz, crónicas y relatos*. En esta magnífica obra se reúnen diversos textos de viajeros de la época colonial que hacen posible reconocer las unidades del paisaje porteño. Asimismo, se buscaron fuentes gráficas para tener referencias visuales del puerto en el siglo XIX; aquí fue importante la recopilación de pinturas de Johan Moritz Rugendas de la zona de extramuros de Veracruz, tanto en tierra como desde el mar, realizadas en la década de 1830; obras recopiladas por el Ayuntamiento de Veracruz y dispuestas en la página web “Centro Histórico de Veracruz”; igualmente importante fue la consulta de la cartografía veracruzana del siglo XIX para poder trazar los mapas y ubicar los sitios aludidos en las fuentes. Los mapas antiguos fueron consultados en el portal de la Mapoteca Manuel Orozco y Berra, de la Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural (SADER).

VERACRUZ 1821, UN IMPORTANTE PUERTO RODEADO DE ARDIENTES DUNAS Y MAR

El puerto de Veracruz es un caso muy útil para cuestionar el determinismo geográfico y apuntalar la necesidad de incorporar la naturaleza con su particular cultura producida. ¿Cómo un lugar amurallado rodeado de ardientes dunas, en donde no crece nada, con escaso acceso al agua potable, fue una de las principales localidades de su tiempo? La respuesta está en las actividades humanas que se desarrollaron en el lugar. Para inicios del siglo XIX Veracruz era la principal entrada a la Nueva España, uno de los territorios

más poblados y estimados por la Corona española. Desde finales de la centuria anterior (siglo XVIII) había adquirido una remarcada importancia en el circuito mercantil México-Cádiz. Era el sitio donde arribaban los virreyes, se conducían los productos provenientes de Europa, se fijaban y controlaban los precios para el comercio e, incluso, se dirimían diferencias entre los mercaderes mediante un Consulado establecido. La vida cotidiana del Veracruz de aquellas épocas sólo puede entenderse bajo estas condiciones comerciales. La población vivía de atender a los de “afuera”, de ofrecer hospedaje y alimentación a los pasajeros que arribaban al puerto y de trasladarlos al interior, y se sostenía gracias a los productos y víveres generados por otras localidades cercanas a las cuales se accedía por los principales caminos o por los circuitos de cabotaje en las costas laterales. También existía una población “flotante”: los grandes mercaderes europeos mantenían casas en otras poblaciones para “escapar” en la época de mayor calor (mayo-agosto), siendo el pueblo de Xalapa el que mayor población de este tipo recibía en verano, aunque también había veracruzanos que se trasladaban a Córdoba, Orizaba e incluso Coatepec y Xico. Nada crecía en los arenales, más que unos matorrales y algunos pastos, pero Veracruz no tenía un campo propio o una zona próxima de producción. Todo lo que se consumía para la sobrevivencia diaria llegaba por recuas desde tierra adentro o por embarcaciones desde el exterior. Ya sea desde la sierra o el mar, el puerto recibía todos aquellos elementos que hacían posible la vida en un espacio tan difícil como eran las zonas costeras de Nueva España durante buena parte de los siglos XVIII y XIX.⁵

Es posible entender el paisaje veracruzano a partir de diversos testimonios de las personas que vivieron en este espacio urbano o pasaron por él. A continuación, se ofrecen fragmentos de algunos de estos testimonios, los cuales, ligados a la descripción anterior y a una serie de elementos pictóricos y cartográficos, nos permiten proponer una estructura de dicho paisaje.

⁵ Existen varios estudios para caracterizar de mejor manera al puerto, aquí se hace una descripción general para apoyar ciertas explicaciones. Véanse a ORTIZ ESCAMILLA, 2010; LÓPEZ ROMERO, 2021; FOWLER, 2010; BLÁZQUEZ DOMÍNGUEZ, 1992.

Antonio de Ulloa⁶ en 1777 registró sus impresiones sobre el puerto veracruzano:

[...] Esta ciudad, conocida en todo el mundo por los grandes tesoros que por ella se han embarcado para remitirse a España, no corresponde en su capacidad, riqueza y gentío a lo que debería ser [...] Hay bastantes casas grandes, dispuestas más bien para recibir a los cargadores de España [...] Las llanuras que hay entre los médanos de arena son tan iguales que se hacen pantanosas, por no tener declivio suficiente para que corran las aguas. Y con el tiempo en que éstas duran que es en el verano desde mayo hasta noviembre, no se puede transitar por ellas, contribuyendo los vapores que exhalan a que entonces sea propenso a calenturas y otras enfermedades [...] Aunque no produce cosa aquel territorio está bien abastecida de víveres, por los que le entran de fuera [...] Las aves domésticas son abundantes y no caras, llevándolas de Alvarado y Tlacotalpan. [...] Diariamente llega la gente del campo con ellas y son en suficiente cantidad para que se abastezca el vecindario.⁷

Alexander von Humboldt,⁸ en su famoso *Ensayo político de Nueva España* de 1803, donde describe a las principales localidades de la intendencia de Veracruz, afirma sobre el puerto:

[...] Veracruz, residencia del intendente [gobierno civil español] y centro del comercio con Europa y las islas Antillas. La ciudad es hermosa y construida con regularidad; los comerciantes que la habitan son ilustrados, activos y celosos por el bien de su patria [...] Está situada en un llano árido, falto de aguas corrientes, y en el cual los vientos del norte, que soplan con mucha violencia desde el mes de octubre hasta el

⁶ Antonio de Ulloa nació en Sevilla en 1716 y murió en Cádiz en 1795. Fue un marinero y físico español que hizo cinco viajes trasatlánticos entre 1730 y 1780. Sus primeros viajes se realizaron para reconocer distancias y trayectos marítimos, así como para reconocer y registrar los tiempos de navegación marítima. Hizo viajes de reconocimiento a minerales en Sudamérica necesarios para la explotación minera. Fue además gobernador de Luisiana. En 1776 Antonio de Ulloa fue nombrado comandante de la flota de comercio para Nueva España; de ese viaje surgieron las presentes notas. Véase POBLETT MIRANDA, 1992, t. II, pp. 71-73.

⁷ POBLETT MIRANDA, 1992, t. II, pp. 75-82.

⁸ Alexander von Humboldt fue un reconocido científico del siglo XIX. Nació en Berlín en 1769 y falleció en la misma ciudad en 1859. Humboldt fue un viajero científico y se embarcó a muchas expediciones que contribuirían a su formación erudita. Fue administrador y director de minas para el gobierno alemán. Estos empleos no mermaron su vocación de viajero y emprendió viajes a Europa y Egipto. Viajó en 1799 a España, donde convenció a diversas autoridades para que le permitieran viajar a América con el fin de recoger impresiones, hechos y muestras de objetos naturales para incrementar sus estudios. En 1803, y luego de pasar por Sudamérica, Humboldt arribó a la Nueva España por el puerto de Acapulco. Luego de su estancia en territorio novohispano, Humboldt se dirigió a Estados Unidos, siendo recibido por el presidente Thomas Jefferson. Su prolífica obra serviría a muchos estudiosos de la época. Véase POBLETT MIRANDA, 1992, t. II, pp. 103-105.

mes de abril forman mérganos de arena o sea montecillos movedizos de arena. Estos mérganos de arena varían todos los años de lugar y forma, y por la reverberación de los rayos del sol y por la alta temperatura que adquieren durante los meses del verano, contribuyen a aumentar el calor sofocante del aire de Veracruz.⁹

Un viajero español llamado Tomás de Comyn,¹⁰ decidido en su época a conocer la insurrección de Nueva España de 1810, apuntaba en cartas personales sus impresiones sobre Veracruz:

[...] No bien pisa el europeo escapado de los peligros del mar [...] sucumbe envuelto en sangre a los dos o tres días de haber llegado [...] ¡Oh cuán triste existencia debe ser la de los veracruzanos! [...] A esta gran calamidad experimentada casi todos los años en las islas y costas del seno mexicano, hay que agregar la frecuencia de los huracanes o nortes duros [...] Sin lujo externo, sin coches, ni amenidad de ninguna especie, la vida en Veracruz, además fatigosa por el ardiente clima, es sumamente costosa: el alquiler de casas es exorbitante, y su valor casi increíble [...] En suma, la gran ventaja que obtiene ésta sobre las demás ciudades del reino consiste en que ninguna encierra hoy en día tan crecido número de europeos [...]¹¹

Antonio López Matoso,¹² por su parte, apunta las realidades porteñas muy dinámicas y que contrastan con lo desolado de los otros relatos. En su diario de viaje, el también llamado “Perico”, rescató aspectos muy internos de la actividad portuaria de Veracruz:

[...] Como mi celda estaba sobre la mar muy cerca del muelle, cuasi todo el día estaba a la ventana revolviendo en cuantos objetos se presentaban a mi vista [...] Los

⁹ POBLETT MIRANDA 1992, t. II, pp. 112-113.

¹⁰ Este viajero arribó a Nueva España por el puerto de Acapulco en el año de 1811 proveniente de Filipinas, y se acercó en la Ciudad de México durante cinco años. Sus textos apuntan que acudió a Nueva España por las noticias sobre su revolución de independencia. El objetivo de Comyn era registrar los hechos con toda cautela, y para divulgarlos, buscó ser residente de la capital. Véase POBLETT MIRANDA, 1992, t. II, pp. 143-144.

¹¹ POBLETT MIRANDA, 1992, t. II, pp. 150-153.

¹² Antonio López Matoso fue un preso político del año de 1816 y conducido a Veracruz al destierro. Nació en la Ciudad de México en 1761 pero estaba avecindado en Tlaxcala cuando fue tomado prisionero. Estudio Leyes en el Colegio de San Ildefonso y en el Real e Ilustre Colegio de Abogados. Llegó a ser funcionario de la Real Audiencia de México, máximo tribunal de justicia de la Nueva España. En 1812, ya instaurada la Constitución de Cádiz, Antonio López Matoso ganó las elecciones parroquiales, hecho que después lo colocaría como conspirador contra el gobierno que, a la vuelta del absolutismo, lo tomó prisionero y lo condujo a Veracruz al destierro. Véase POBLETT MIRANDA, 1992, t. II, pp. 159-160.

barcos, los buques mayores, los pescadores, la entrada y salida de aquéllos, el ruido continúo de la mar, el toque de velas, el plan de señales, la monserga de goletas, bergantines, fragatas, costeños, velas latinas, griegas, etc., me tenían medio atolondrado y de todo sacaba imaginaciones y pronósticos. [...] Las casas por lo común son malas, carísimas, tristes, oscuras y denegridas por la humedad. Pero hay también muchas buenas, amplias, alegres, con mucha luz y pintadas o blanqueadas [...] Los balcones son corridos y volados en busca del fresco. Todos de madera porque el viento marino se come el fierro [...] Los almacenes son en los bajos de las casas y en los zaguanes [se hacen] las tertulias por las noches.¹³

El militar Modesto de la Torre,¹⁴ miembro de la comitiva que acompañaba a Juan O'Donjú, reporta en su diario de 1821 la situación de la ciudad porteña:

[...] La ciudad tiene las calles anchas, rectas y llanas, con aceras de argamasa, los edificios son buenos, se sostiene por el comercio y la hacienda pública [...] exteriormente tiene un arrabal llamado del Cristo [...] Su fortificación [la muralla] sólo puede ser respetable para enemigos poco guerreros [...] Rodean a Veracruz unas llanuras de arena [...] interrumpidas por algunos médanos y cerros, también de arena, [...] que hacen insalubre, desagradable, árida y calurosa su situación. Los cerritos mudan de lugar a impulso de los vientos que dominan. Veracruz puede llamarse infernal. Los insectos ponzoñosos, los mosquitos de mil clases y los innumerables enemigos del sosiego andan por todas partes y a todas horas.¹⁵

El ciudadano estadounidense Joel Robert Poinsett,¹⁶ comenta en 1822 que la ciudad de Veracruz:

¹³ POBLETT MIRANDA, 1992, t. II, pp. 192, 207.

¹⁴ Modesto de la Torre fue un militar español. Nació en 1793 y falleció en 1853. Acompañó a O'Donjú como ayudante y teniente. Su carrera militar comenzó en 1809 en el Regimiento de Infantería Voluntario de Burgos. Se desempeñó en diversas campañas durante la invasión napoleónica a España. Combatió en el segundo sitio a Tarragona, así como en el bloqueo a Barcelona en 1813 y 1814. Durante el restablecimiento del absolutismo no tuvo participación en el gobierno. Al igual que O'Donju, su carrera tuvo un relanzamiento cuando fue nombrado miembro de su comitiva. Preparó un diario de viaje en las tierras de la Nueva España y del Imperio Mexicano. Volvió a España en 1822 y se retiró hasta las guerras carlistas en 1830. Ocupó varios puestos militares en España hasta su muerte. Véase GUARISCO, 2021, pp. 17-30.

¹⁵ GUARISCO, 2021, p. 118.

¹⁶ Joel Robert Poinsett fue el primer representante de los Estados Unidos ante el nuevo gobierno independiente de México. Nació en Charleston en 1779 y murió en 1851 en territorio estadounidense. Realizó estudios inconclusos de medicina, leyes y militares. Tuvo una etapa de muchos viajes a Europa entre 1803 y 1809 que le valieron para su carrera diplomática. Recibió además la encomienda de su gobierno de trasladarse

Está compactamente y muy bien construida; es tan extremadamente limpia y pulcra que, del examen interior de Veracruz únicamente, sería difícil explicar las causas de las enfermedades pestilentes que le han dado triste renombre. La ciudad está rodeada de médanos y charcos de aguas estancadas, lo que en el trópico es causa suficiente para engendrar el vómito negro [fiebre amarilla] y la fiebre biliosa. Los habitantes y los acostumbrados al clima no están expuestos a la primera de dichas enfermedades [...] [también] observé zopilotes y otras especies de buitres que volaban sobre la población posándose en las azoteas [...] ¹⁷

Estos relatos, provenientes de extranjeros de diversas épocas, permiten darse una idea del paisaje veracruzano a inicios del siglo XIX. El panorama porteño se presentaba muy peculiar, con una ciudad compacta dedicada a satisfacer las necesidades de los venidos de “afuera”; llena de casas de doble uso (habitacional y almacén), por el mar estaba rodeada de embarcaciones de todos los tamaños; por tierra se asomaban médanos de arena que le daban un aspecto árido, sin ninguna esperanza de ocultarse del calor. Era un paisaje difícil para el extranjero, pero muy necesario para sus intereses comerciales.

Los relatos de los viajeros aquí expuestos tienen varios elementos comunes. Se resalta la ubicación de Veracruz respecto a estar entre el mar y las dunas; lo insalubre del lugar y lleno de enfermedades endémicas, así como un calor veraniego que hacía la vida muy difícil. Pero, por otro lado, se destaca la riqueza del lugar provocada por el comercio ultramarino (de trascendencia internacional) y las actividades portuarias, así como la introducción de víveres provenientes de los pueblos de afuera, elementos que, según los testimonios, hacían posible la vida en este difícil lugar.

Igualmente importantes son los elementos gráficos para poder entrever el paisaje veracruzano. En este sentido son muy importantes los cuadros realizados por Johann Moritz Rugendas,¹⁸ o Mauricio Rugendas como

a diversos territorios americanos que buscaban su independencia en la década de 1810. Por su intervención en los procesos de independencia del actual Chile fue nombrado, años después, representante de los Estados Unidos ante el gobierno mexicano. Llegó al nuevo país en el año de 1822 pero se retiró en 1823 luego de reconocer la actividad minera y lograr la devolución de capitales estadounidenses tomados por Iturbide. En 1825 regresaría como ministro plenipotenciario y comisionado para gestionar ante el gobierno mexicano la compra de la provincia de Texas. POBLETT MIRANDA, 1992, t. III, pp. 7-9.

¹⁷ POBLETT MIRANDA, 1992, t. III, pp. 16-17.

¹⁸ Johann Moritz Rugendas nació 1802 en Augsburg y murió en 1858, fue un pintor, naturalista y escritor descendiente de una familia de grabadores y pintores; su padre fue director de la Academia de Artes de la

fue conocido en su época. Este viajero y pintor dejó retratado ese paisaje veracruzano en el año de 1831, cuando arribó a la república mexicana. En sus pinturas, que capturan con maestría el paisaje porteño, pueden apreciarse claramente la zona de médanos, el compacto centro urbano y las actividades portuarias con los barcos surtos en la bahía.

De esta manera se pueden apreciar ciertos elementos de la estructura del paisaje del puerto de Veracruz a inicios del siglo XIX, el cual incluía un entorno geográfico de extensa playa y una estructura urbana adaptada al comercio y al difícil medio tropical plagado de insectos que, como sabemos ahora, eran los portadores de las enfermedades endémicas (fiebre amarilla/vómito prieto, paludismo). Por un lado, la ciudad estaba sobre un espacio (por lo menos de cinco kilómetros alrededor de la zona construida) de ardientes dunas, donde la producción agrícola no existía; rodeada entonces de arena que representaba un serio problema en las estaciones de calor/humedad (primavera y verano) y en las de vientos y fríos (otoño e invierno). Las dunas y la arena encerraban a la ciudad y a sus habitantes y no les permitían explotar la tierra o acceder al agua potable. Por otro lado, estaba el mar, que también representaba ciertos problemas en las temporadas de lluvias y “nortes”: las primeras terminaban por inundar las calles y los segundos por dañar todo lo que estuviera hecho de fierro. Todo enmarcado por un clima bastante cálido en buena parte del año y siempre húmedo que implicaba no pocos retos a quien estuviera en dicho lugar. Más allá de las dunas comenzaba el ascenso al altiplano central, primero se pasaba por una serie de llanuras costeras, pero al poco tiempo ya se podían avistar las serranías donde el clima cambiaba abruptamente. Sin embargo, las construcciones del puerto se adaptaron a estas realidades: a lo largo de doscientos años se construyó un caserío en medio de las dunas frente al principal fondeadero de barcos (San Juan de Ulúa), y el entorno urbano tenía a la madera como el principal elemento de

ciudad de Augsburgo. Recorrió buena parte de Latinoamérica estudiando paisajes, monumentos, costumbres y a la población indígena americana. Estuvo en México entre los años de 1831 y 1834 teniendo un arraigo importante en Veracruz por medio de los comerciantes alemanes radicados en el estado. La obra de Rugendas es importante por presentar documentos de una época en que había pocas fuentes gráficas. El pintor fue expulsado de México por haberse inmiscuido en una conspiración contra el golpista Anastasio Bustamante. Véase HERNÁNDEZ SERRANO, 1946, pp. 463-472.

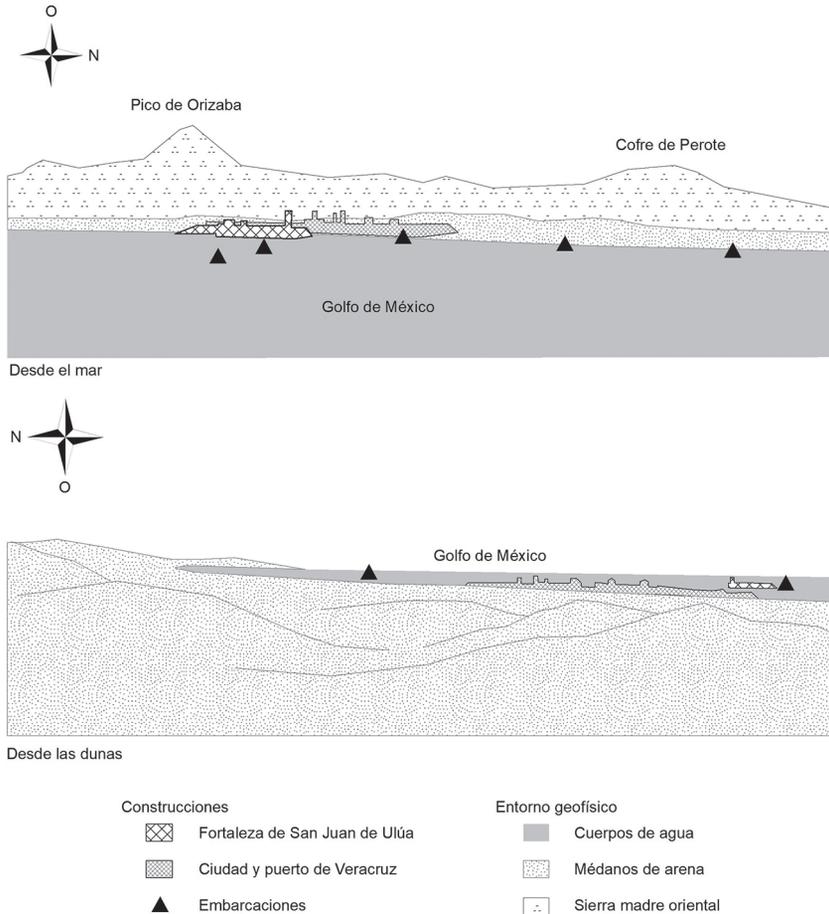
construcción para evitar que el salitre consumiera balcones, puertas, barandales e incluso vigas. Del caserío sobresalían las torres de templos, casas y demás edificios que permitían tener una mirada de los barcos que se acercaban o de las condiciones climáticas. Todo rodeado de una muralla que dividía la ciudad entre los habitantes de adentro y los de “extramuros”. La función de la muralla, hecha para proteger a la ciudad de ataques provenientes del mar, terminó siendo la de limitar el crecimiento de la población, pues no servía de mucha defensa ante los móviles médanos de arena que, en tiempos de “nortes”, la cubrían con facilidad; los habitantes salían de la ciudad o llegaban a ella a través de las puertas que había a lo largo de la muralla. En las construcciones también resaltaba San Juan de Ulúa, siempre importante para el comercio y la comunicación entre América y Europa. Era el único fondeadero de la costa del llamado Seno Mexicano (Golfo de México). De ahí que cerca de esa instalación estuvieran diversos barcos de gran calado llenos de productos, dineros y viajeros provenientes del gran circuito mercantil México-Cádiz que buscaba proveer de herramientas, telas y productos manufacturados a Nueva España y facilitar las partidas de metales preciosos, recursos naturales y dineros hacia España (véase Figura 1).

Por increíble que parezca, este paisaje se vio muy afectado por la guerra de independencia, en particular las acciones del Ejército Trigarante por controlar este interesante punto. La intromisión bélica alteró el equilibrio de los elementos culturales y formó un paisaje particular, el cual sería percibido por una alta autoridad encomendada a defender los intereses del Estado español en América pero que, sin embargo, se enfrentaría a las adversas circunstancias en ese breve pero decisivo periodo de inestabilidad.

LA GUERRA POR LA INDEPENDENCIA EN VERACRUZ Y LA FORMACIÓN DEL CERCO MILITAR AL PUERTO

Los movimientos armados del año de 1821 fueron originados por la propagación del llamado Plan de Iguala. Para ese año la provincia de Veracruz se mantenía en relativa calma, la insurgencia al gobierno virreinal se había reducido por la aplicación de los planes de defensa militar (otorgamiento de indultos, reparto de tierras y formación de milicias cívicas a cambio de

FIGURA 1
CROQUIS DE ANÁLISIS DE PAISAJE PARA EL PUERTO
DE VERACRUZ, 1821



FUENTE: Elaboró Paulo César López Romero, a partir de dos pinturas de Johann Moritz Rugendas del año de 1831, consultadas en la página web “Centro histórico de Veracruz”, sección Planos Históricos [<https://centrohistorico.veracruzmunipio.gob.mx/cartografias.php?page=4>].

abandonar la rebelión). Los líderes más reacios al indulto permanecían alejados de los principales centros urbanos. Sin embargo, el panorama cambió luego de la promulgación del Plan de Iguala, más cuando éste estableció la creación del Ejército de las Tres Garantías¹⁹ como apoyo para lograr la independencia política de Nueva España ante la Corona hispana. Según la historiografía reciente, la propuesta de sostener militarmente las Tres Garantías del Plan (religión, independencia y unión) integró a las fuerzas militares locales al nuevo ejército, diezmó a las tropas realistas y terminó por expulsar a los sobrevivientes de los regimientos expedicionarios (tropas militares provenientes de España).²⁰

A partir de marzo de 1821 la noticia del Plan de Iguala llegaría a tierras veracruzanas. Las principales poblaciones (las villas de Orizaba, Córdoba, Xalapa y Alvarado, la ciudad y puerto de Veracruz) fueron los principales objetivos de ocupación. Sus habitantes estuvieron divididos, algunos apoyaban el movimiento de independencia, pero ciertos sectores, ayuntamientos y gobiernos regionales, leales al gobierno español, estaban en contra. De ahí que la participación militar fuera decisiva en los diversos movimientos. Éstos comenzaron en Orizaba por ser uno de los principales enclaves entre Veracruz y la Ciudad de México. Al observar el proceso se puede ver que, luego de su aparición en Orizaba, el Ejército Trigarante se dedicó a controlar el tramo del Camino Real entre Veracruz y dicha villa. Para eso se ocuparon Córdoba y Alvarado. El ejército español intentó recuperar las villas y mantuvo un fuerte combate en el mes de mayo en Córdoba. Luego de mantener su posición en dicha zona, y con la derrota del ejército español, la trigarancia se dedicó a afianzar su control del territorio veracruzano tomando la villa de Xalapa (población satélite de Veracruz²¹) y aislar de tierra firme, es decir, quitar el acceso al

¹⁹ El nuevo cuerpo armado debería garantizar la religión, la independencia y la unión entre americanos y europeos en el proceso de formación del nuevo territorio independiente. El nuevo ejército sería formado por los soldados realistas e insurgentes que se adhirieran al proyecto, los cuales conservarían sus grados anteriores o podrían aspirar a nuevos cargos vacantes y ocupados antes por desertores del mismo Plan. Véase ORTIZ ESCAMILLA, 2008, t. III.

²⁰ ORTIZ ESCAMILLA, 2008, t. III, p. 198.

²¹ La estrecha relación que la villa de Xalapa mantenía con el puerto de Veracruz se basaba en los intereses comerciales porteños. Desde la centuria anterior los comerciantes veracruzanos impulsaron la realización de ferias de la flota en el entonces pueblo del Camino Real, evento que afianzó la población y un crecimiento

altiplano al puerto primado de Nueva España, cabecera de la provincia de Veracruz y sitio donde estaban las principales autoridades civiles del gobierno español (véanse Tabla 1 y Mapa 1).

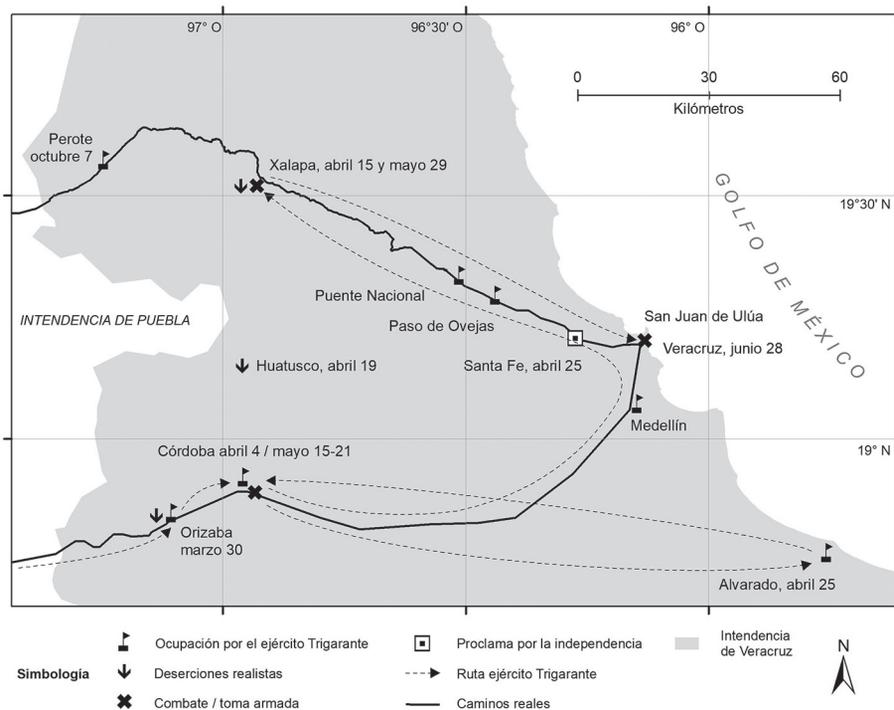
TABLA 1
EL AVANCE DEL MOVIMIENTO TRIGARANTE EN LA PROVINCIA
DE VERACRUZ, MARZO-OCTUBRE DE 1821

<i>Fecha</i>	<i>Lugar</i>	<i>Evento</i>
Marzo 30	Orizaba (villa)	Ocupación (sin ataque armado)
Abril 1	Córdoba (villa)	Ocupación (sin ataque armado)
Abril 15	Xalapa (villa)	Deserciones ejército realista
Abril 19	Huatusco (pueblo)	Deserciones ejército realista
Abril 20	Santa Fe (hacienda)	Pronunciamiento por la independencia
Abril 25	Alvarado	Ocupación (sin ataque armado)
Mayo 15-21	Córdoba	Defensa militar contra ejército realista
Mayo 29	Xalapa	Ocupación (ataque armado)
Junio 7	Naulta/Misantla (pueblos)	Deserciones ejército realista
Junio 28	Tuxpam (pueblo)	Deserciones ejército realista
Junio 28-30	Veracruz (ciudad cabecera de la provincia)	Ataque armado
Julio 1-3	Veracruz	Ataque armado
Julio 7	Veracruz	Ataque armado
Julio 15	Veracruz	Cerco militar
Octubre 7	San Carlos de Perote (fortaleza)	Ocupación (luego de cerco militar)
Octubre 28	Veracruz	Ocupación (sin ataque armado)

FUENTE: ORTIZ ESCAMILLA, 2008, t. II.

urbano durante todo el siglo XVIII. Para inicios del siglo XIX en Xalapa estaban las principales casas de descanso de verano y los almacenes de importantes comerciantes porteños. Incluso para esas fechas existía una diputación del Consulado de Comerciantes de Veracruz para dirimir las diferencias comerciales. La villa de Xalapa era el asiento (con mayor presencia que Córdoba y Orizaba, ligados más a los comerciantes de México y Puebla) de una buena parte del comercio del circuito mercantil Veracruz-La Habana-Cádiz. Véanse ORTIZ ESCAMILLA, 2010; LÓPEZ ROMERO, 2021.

MAPA 1 EL AVANCE DEL EJÉRCITO DE LAS TRES GARANTÍAS EN EL CENTRO DE LA INTENDENCIA DE VERACRUZ, MARZO-JUNIO DE 1821



FUENTE: Mapa realizado por Paulo César López Romero con datos vectoriales de elaboración propia, así como de información del *Atlas ilustrado de pueblos de indios. Nueva España, 1800* de TANCK DE ESTRADA, 2008 y datos vectoriales del INEGI del año 2015.

Los actores sociales de este movimiento fueron: José Joaquín de Herrera, oriundo de Xalapa, antiguo militar realista con mando de tropas y primer militar que apoyó el Plan de Iguala; Antonio López de Santa Anna, oriundo de Xalapa, militar realista y antiguo asistente del gobernador de la intendencia de Veracruz, José Dávila, además de participar en la formación de pueblos para insurgentes indultados en la zona de Medellín-Cotaxtla, y Guadalupe Victoria, líder de la insurgencia original que controlaba el Puente del Rey (Puente Nacional) y que salió de su aislamiento para co-

mandar a los ejércitos trigarantes a favor de la independencia. Los tres personajes conocían el territorio y a su población, e igualmente estaban conscientes de la importancia del comercio en la provincia veracruzana.²² Estos jefes comandaron a los desertores del ejército realista, quienes vieron en el Plan de Iguala una oportunidad para mantener sus empleos y participar en el cambio político. El caso de Santa Anna llama la atención puesto que él fue el encargado de formar pueblos mediante los planes de defensa militar con viejos insurgentes indultados. Para 1821 Santa Anna ya tenía una relación estrecha con esos grupos: el reparto de tierras y el trabajo de procurar la mejor administración de los pueblos formados (Medellín, Jamapa, Tamarindo y San Diego) engrosó las filas de su ejército a tal grado que luego de la toma de Xalapa ya se denominaba como la División de Tierra Caliente del Ejército de las Tres Garantías.²³

El intento por tomar la principal población de la provincia se dio entre el 28 de junio y el 7 de julio de 1821. Durante esas fechas hubo dos tipos de ataques: uno para intimidar a las autoridades de la plaza y a sus habitantes en general y otro para tomar por la fuerza la población. Los primeros ataques se dieron desde la zona de “extramuros” y sus objetivos fueron instalaciones militares del recinto amurallado. Luego de los ataques vinieron las correspondencias y proclamas al público que buscaban la rendición del gobierno español ante el Ejército Trigarante. Al no llegar la capitulación se buscó tomar el puerto con toda la fuerza necesaria y disponible.

El 28 de junio de 1821, un grupo de soldados de la División de Tierra Caliente del Ejército de las Tres Garantías apareció en las casas extramuros de la ciudad (actual zona de la capilla del Cristo del Buen Viaje) y desde ahí dispararon a la batería de San Fernando (hoy calle Ignacio López Rayón, entre la avenida Independencia y el callejón Francisco Xavier Clavijero). El fuego, según el reporte, duró alrededor de dos horas. La batería dirigió sus cañones a las casas extramuros, con lo que logró dispersar a los tiradores ocultos en las casas. Una vez dispersados los trigarantes, un contingente de 180 militares (piquetes de tropa, marina mercante realista) salieron de la Puerta de la Merced (actual cruce de las

²² Véanse ORTIZ ESCAMILLA, 2008, t. III y ORTIZ ESCAMILLA, 2010.

²³ FOWLER, 2010, pp. 53-111.

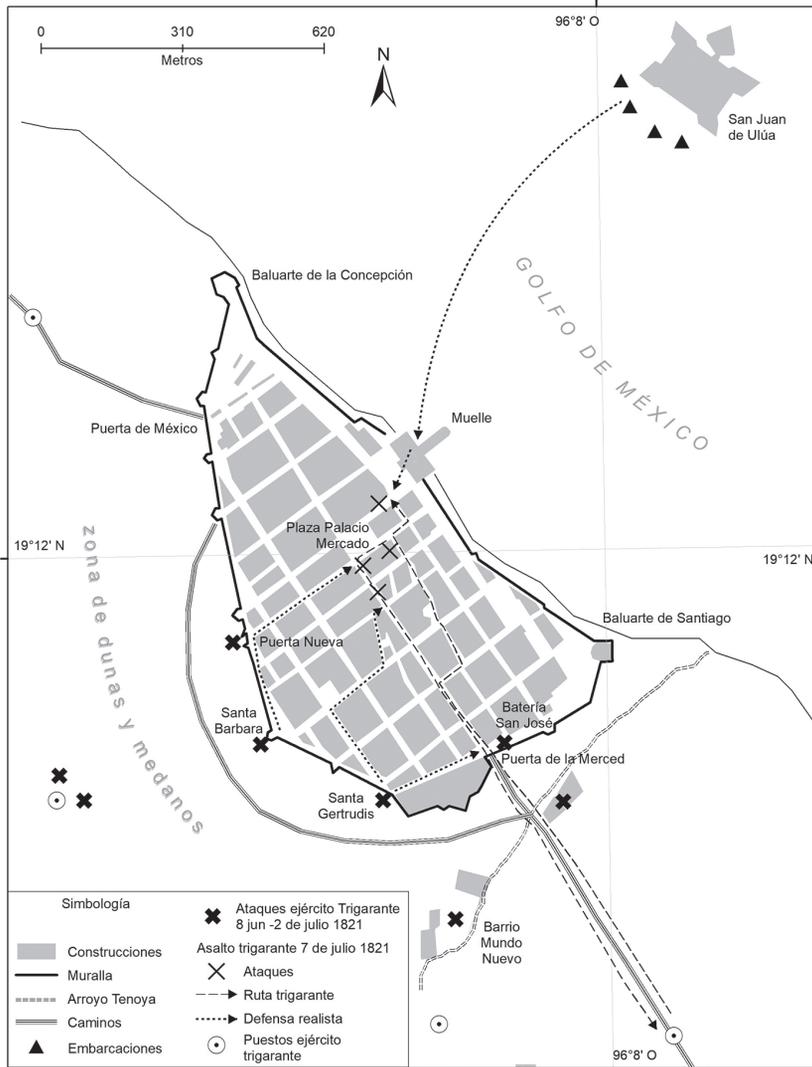
calles Independencia e Ignacio López Rayón) y quemaron todas las casas extramuros de la zona para evitar que nuevos tiradores se escondieran allí. Al momento de quemar las casas apareció otro grupo de caballería trigarante pero fue repelida para así terminar de derrumbar las casas de la zona (véase Mapa 2).

La hostilidad trigarante al recinto amurallado continuó. El 29 de junio de 1821 hubo otro enfrentamiento durante la inspección realista de las casas quemadas y derrumbadas. Un grupo realista salió de la llamada Puerta Nueva de la muralla veracruzana (hoy calles Gutiérrez Zamora y Santos Degollado), pero también fue sorprendido por los trigarantes. Éstos se mantenían ocultos en las hondonadas de las dunas. Los realistas escaparon del ataque-emboscada dirigiéndose a la Puerta de la Merced. Mientras que los Trigarantes tomaron un fortín (en el llamado barrio Mundo Nuevo, zona del actual mercado Hidalgo) y colocaron en él la bandera de las Tres Garantías. El día 30 de junio, un grupo trigarante instaló un parapeto con trinchera, valiéndose de un médano de arena, y atacaron con fusiles y un pequeño cañón a los baluartes de Santa Bárbara (cerca de la actual esquina de Miguel Hidalgo y Francisco Canal) y Santa Gertrudis (actual calle de Miguel Hidalgo, frente al Hospital Militar); el fuego en ese punto siguió hasta el día 3 de julio. Luego de la destrucción de dicho parapeto, con disparos de cañón desde el baluarte de San José (actuales calles de Ignacio López Rayón y Benito Juárez), los trigarantes se retiraron hacia Casa Mata (hoy avenida Salvador Díaz Mirón, a la altura de Reino Mágico). El 3 de julio José Dávila, capitán general y jefe superior político de Veracruz, dirigió una proclama a los habitantes y militares de Veracruz, a quienes felicitó por la resistencia equiparándolos con nuevos “Cortesés y Alvarados”, resaltando el nacionalismo español de la época²⁴ (véase Mapa 2).

El ataque trigarante del 7 de julio fue el más fuerte y uno de los que más impactaron a la cotidianidad de Veracruz. El decisivo ataque comenzó durante la madrugada, cerca de las 4 horas y bajo una intensa lluvia de verano. Las tropas de tierra caliente arribaron a la Puerta de la Merced (actual cruce de las calles Independencia e Ignacio López Rayón) y to-

²⁴ ORTIZ ESCAMILLA, 2008, t. II, pp. 45-48.

MAPA 2 ATAQUES AL PUERTO DE VERACRUZ, 28 DE JUNIO-7 DE JULIO DE 1821



FUENTE: Mapa elaborado por Paulo César López Romero con datos vectoriales de elaboración propia a partir de mapas antiguos de Veracruz de los años de 1854 y 1876, resguardados en la Mapoteca Orozco y Berra, referenciados en la Bibliografía.

maron la batería de San José con el uso de escaleras para librar los muros defensivos. Abrieron las puertas y avanzaron por la calle principal (hoy avenida Independencia) hasta llegar a la Plaza del Mercado, donde fijaron un cañón para disparar al muelle y a la misma casa del gobernador español. Los realistas, provenientes de los baluartes de Santa Bárbara (cerca de la actual esquina de Miguel Hidalgo y Francisco Canal) y Santa Gertrudis (hoy calle de Miguel Hidalgo, frente al Hospital Militar) acudieron a la defensa y respondieron el fuego; según los reportes, en las calles céntricas del puerto hubo pánico, ruido y destrozos. Un grupo de los independentistas perdió la entereza y emprendió la huida; a esto siguió el desorden total cuando llegaron refuerzos desde San Juan de Ulúa para atacar al grupo apostado en el mercado. Los realistas terminaron por cercar a los trigarantes provocando una desbandada y una tragedia humana. La cifra de muertos oficiales de ambos ejércitos sería registrada, no así la de los civiles que estuvieron inmersos en el fuego cruzado. El 10 de julio, el gobernador de Veracruz José Dávila realizó una proclama a los pueblos de los alrededores del puerto, donde los seguía considerando fieles al gobierno español pero que se habían visto forzados a colaborar con la causa de la independencia. Les pidió entregar sus armas y reincorporarse a sus actividades cotidianas, así se olvidarían todas sus participaciones en conflictos pasados²⁵ (véase Mapa 1).

Por el otro lado, los comandantes trigarantes se replegaron a Orizaba, pero dejaron un cerco para controlar el paso de víveres y mercancías al puerto. Para poner el cerco se pusieron puestos en los principales caminos (Camino Real a Córdoba-Xalapa, y el camino a la Antigua), así como en puntos de vigilancia en los médanos que rodeaban a la población. La autoridad hispana reportaba incluso la existencia de un campamento trigarante ubicado a “400 varas al sur de la plaza”, desde donde se controlaba el tráfico de personas y de víveres. Las ocupaciones militares del movimiento trigarante afectaron la comunicación entre el puerto de Veracruz y el altiplano central. Controladas Xalapa y Orizaba por los trigarantes, Veracruz se veía próxima a caer. Los auxilios provenientes de la isla de

²⁵ FOWLER, 2010, p. 88; ORTIZ ESCAMILLA, 2008, t. II, pp. 48-50.

Cuba, así como los protocolos de defensa, permitieron al gobierno realista resistir el embate desde el interior.²⁶

UN PAISAJE MACABRO. VERACRUZ LUEGO DE LOS ATAQUES DEL 28 DE JUNIO AL 7 DE JULIO DE 1821

La serie de ataques del Ejército de las Tres Garantías a la ciudad de Veracruz marcó el paisaje porteño de una forma muy peculiar; un paisaje ligado a la actividad bélica que muy bien se puede calificar de macabro, donde la muerte y violencia marcaron tanto a la ciudad como a su espacio circundante. Los ataques del 28 de junio al 2 de julio, y el asalto a la ciudad del 7 de julio de 1821 dejarían una profunda huella en la ciudad. Se trata de un paisaje momentáneo pero que, sin duda, dejaría condiciones muy particulares para aquellas personas relacionadas con el puerto. La violencia marcó a la ciudad en dos partes muy importantes de su paisaje: el entorno urbano de Veracruz y la zona de extramuros dominadas por los médanos calientes a inicios del verano de ese año.

Los combates a la zona de extramuros, realizados para intentar que las autoridades hispanas rindieran al puerto a favor de la independencia de Nueva España, implicaron la destrucción de los primeros barrios afuera del recinto amurallado. Los primeros disparos se hicieron desde los barrios Mundo Nuevo y de Jesús (cercano a la iglesia del Cristo del Buen Viaje); el enfrentamiento provocó que los militares españoles salieran del recinto amurallado para destruir y quemar las casas de esos nuevos barrios porteños. Las casas eran de paja y mampostería, las cuales, según los informes militares, fueron reducidas a cenizas y escombros para “que el enemigo no tuviera donde abrigarse”.²⁷ Para esas fechas, cualquiera que entrara al puerto desde tierra adentro debía enfrentar una parte de la ciudad arruinada y destruida, una especie de muestra de la fuerza del Estado español a los venidos de afuera.

En las dunas, el paisaje macabro tuvo un espacio propio. El rechazo realista y la huida trigarante luego del ataque al interior del puerto, dejaron muchos cadáveres a lo largo y ancho de la zona de extramuros. Algunos

²⁶ ORTIZ ESCAMILLA, 2008, t. II, p. 51.

²⁷ ORTIZ ESCAMILLA, 2008, t. II, p. 46.

muertos en la huida por el cerco realista, otros muertos por las heridas recibidas, otros más por no recibir ayuda. El conteo de los cadáveres se realizó 25 días después. Dentro de la ciudad se contaron 60 cuerpos, pero el conteo alcanzó 250 cadáveres de personas y 150 de caballos en las afueras; las noticias de estos macabros hallazgos fueron dadas por los arrieros y rancheros que iban y venían de Veracruz.²⁸ El militar Modesto de la Torre, miembro de la comitiva que acompañaba a Juan O'Donojú, reporta en su diario que, al día siguiente de su arribo a San Juan de Ulúa, el 31 de julio de 1821, “lo primero que vieron mis ojos fueron los entierros que se hacían en la playa del mar por tener los insurgentes [trigarantes] ocupado el camposanto con el bloqueo a la ciudad”, así como, agrega, la gran cantidad de zopilotes que atestiguaban los entierros.²⁹

Dentro de la ciudad la cosa no estaba nada tranquila. Encerrados por el cerco dispuesto después del 7 de julio, los habitantes de Veracruz veían las marcas de la guerra. Ventanas y puertas rotas de las principales casas de la zona cercana a la plaza principal. El portal del mercado y el famoso portal de Miranda se veían con sus paredes llenas de manchas de sangre. Edificios como la casa del gobernador, el edificio de la contaduría y el palacio real (hoy palacio municipal), estaban llenos de agujeros y daños por las balas, tanto de fusil como de cañón. El día del ataque se registró un intenso aguacero, condiciones climáticas que seguramente aumentaron los riesgos sanitarios con la proliferación de moscos debido a los encharcamientos. Para una ciudad cuya dinámica interior se reducía de por sí mucho durante la época de calor y que ahora además estaba encerrada, el panorama en el verano de 1821 era francamente desolador.³⁰

De esta manera, la guerra sí tuvo un efecto en el paisaje de Veracruz entre junio y agosto de 1821: el puerto y sus alrededores fueron marcados por la violencia. Las dunas, otrora zona de paso, se convirtieron en una zona de hallazgos terroríficos para los pocos viajeros que podían transitar (cuerpos descompuestos sobre la arena y expuestos al ardiente sol). La entrada tradicional al puerto por el Camino Real (Puerta de la Merced)

²⁸ ORTIZ ESCAMILLA, 2008, t. II, p. 56.

²⁹ GUARISCO, 2021, p. 113.

³⁰ ORTIZ ESCAMILLA, 2008, t. II, p. 56; FOWLER, 2010, p. 88.

se mostraba maltratada y detrás de escombros, cenizas y rastros de destrucción. Dentro de la ciudad, había casas con ventanas rotas, huellas de balas de fusil, restos de incendios. Además, era notable la falta de víveres, la merma de sus almacenes y la mengua de las energías de sus habitantes. Todo esto enmarcado en el calor del verano que propiciaba la aparición de las temidas enfermedades endémicas. El paisaje cotidiano, que ya tenía condiciones adversas por el clima y el suelo existentes, aunque soportables por la importante actividad comercial y la circulación de bienes y servicios, sería trastocado por la violenta guerra, quedando las tareas comerciales opacadas y diezmadas. En estas condiciones llegaría Juan O'Donojú, nombrado en meses anteriores jefe político superior de Nueva España. Su consigna: arreglar el estado de rebeldía de la colonia hispana; su realidad: arribar a un espacio cercado y afectado por la guerra.

En los cerca de cuatro meses que duró el intento de tomar Veracruz a favor de la independencia (junio-octubre), ocurrieron batallas, negociaciones políticas, arengas y proclamas, las cuales marcaron el paisaje porteño. Se trató pues, de un periodo muy difícil para Veracruz, sobre todo para su población civil, la cual también estaba en medio de los enfrentamientos armados y encerrada en los gruesos muros del recinto amurallado.³¹ La amenaza de guerra en el puerto estuvo presente cada día de esos intensos meses. Ni la llegada de Juan O'Donojú cambió la situación de zozobra. Este oficial español viviría este momento crucial de una manera muy personal.

LA “INFERNAL” VERACRUZ. EL PAISAJE DE LA GUERRA PERCIBIDO POR EL JEFE SUPERIOR POLÍTICO DE NUEVA ESPAÑA

Gracias a la correspondencia que Juan O'Donojú envió a las autoridades superiores (secretario de Estado, ministro de la Guerra, rey de España), podemos acercarnos a su experiencia con el paisaje veracruzano en 1821.

³¹ No se hallaron elementos para afirmar la salida, en el preciso momento del ataque trigarante (junio-julio de 1821), de los comerciantes del puerto. Las proclamas hechas por José Dávila apelan a la colaboración de ellos durante el ataque. Los comerciantes más ricos, y con casas en Xalapa, Córdoba y Orizaba, seguramente ya habían dejado el puerto desde abril-mayo de dicho año, como era su costumbre. Se tiene documentado un éxodo masivo de personas de las clases populares, pero para el año de 1823, cuando hubo un bombardeo desde San Juan de Ulúa a Veracruz.

Al momento de su partida, el general sevillano sólo tenía idea de la situación política adversa y manifestó su disposición de arreglar la situación. Los diarios novohispanos que tenía en su poder le daban la idea de un país en rebeldía: “Cortes amenazadas, guerra civil continúa, [...] disidentes en todas partes”.³² Saldría del puerto de Santa María de Cádiz el 15 de mayo y arribaría a Veracruz el 30 de julio de 1821, es decir, su viaje duraría dos meses con quince días. Otro testimonio importante que brinda información sobre la situación del general sevillano y su percepción del paisaje veracruzano en ese momento, como se ha visto, es el del militar Modesto de la Torre, oficial que acompañó a O’Donojú en su viaje y dejó un interesante diario con los pormenores del mismo.

Como todos los viajeros de ultramar de su época, O’Donojú arribó a Nueva España fondeando primero en San Juan de Ulúa y desembarcando luego en la ciudad de Veracruz. La impronta visual le mostraba una fortaleza marítima frente a un casco urbano rodeado de dunas; al fondo, la serranía indicaba lo vasto del territorio de la entonces Nueva España (véase Figura 1). Hizo su juramento como jefe superior político de Nueva España el día 3 de agosto ante José Dávila, gobernador de la provincia de Veracruz. Ese mismo día elaboró un reporte de su arribo; en su discurso, la visión política aún estaba presente y se dedicó a confirmar el estado de insurrección en Nueva España y el difícil contexto que tenía enfrente, pues el puerto se encontraba sitiado, y por ello sin recursos, incomunicado con la capital (Ciudad de México) y con una gran escasez de víveres.³³ No debe olvidarse que Veracruz se sostenía con los recursos provenientes de otras localidades como Xalapa, Alvarado, Medellín, La Antigua y demás ranchos localizados en su región. El cerco trigarante afectó de hecho una de las estructuras vitales del puerto.

El militar De la Torre, compañero de O’Donojú, afirma en su diario: “Íbamos creídos en salir de Veracruz al momento de desembarcar, para huir de la peligrosa enfermedad del vómito prieto”.³⁴ Sin embargo, no pudieron hacerlo puesto que el puerto estaba bloqueado y recién asaltado el pasado

³² ORTIZ ESCAMILLA, 2008, t. II, p. 32.

³³ ORTIZ ESCAMILLA, 2008, t. II, p. 57.

³⁴ GUARISCO, 2021, p. 112.

día 7 de julio. A su arribo, De la Torre tiene la certeza de que el enemigo “trataría de combinar mejor sus planes y asegurar el golpe”.³⁵

Durante sus reportes de los primeros días de agosto de 1821, el general O’Donojú comenzó a referirse a los elementos del paisaje veracruzano como un elemento a tomar en cuenta en la realización de sus acciones. El 5 de agosto expresó al ministro de la Guerra español su “difícil situación”, que lo había orillado a tomar una postura reconciliadora usando “medios dulces y adaptables al espíritu que abunda en el país”. Por su parte, De la Torre registró en su diario que al tercer día de haber llegado a Veracruz enfermaron todos y que a los ocho días ya había muerto la mitad de la comitiva española del nuevo jefe superior político. Desde ese momento se comienza a vislumbrar que la máxima autoridad hispana abogaba por negociar y llegar a acuerdos pacíficos con los rebeldes sin siquiera adentrarse en el territorio a causa de las condiciones que estaba padeciendo. El 15 de agosto, nuevamente, O’Donojú escribe una carta al ministro de la Guerra, donde dice que se siente encerrado, “reducido a los estrechos límites de esta plaza”; que está padeciendo las enfermedades endémicas; que los oficiales a su cargo se enferman de vómito prieto y está rodeado de “enfermos dentro de mi casa”; que no cuenta con ningún tipo de auxilios y que está “agotada la tesorería, falto de víveres”.³⁶ En resumen, abatidos los ánimos. O’Donojú no estaba exagerando. Su arribo a Veracruz ocurrió durante la temporada más fuerte de calor que, incluso, alejaba a los comerciantes del puerto. De la Torre escribió en su diario que las enfermedades proliferaban “por los intensos calores, y la humedad de los médanos inmediatos a la ciudad, [y debido] a los infinitos aguaceros que caen [...] combinación de circunstancias que aceleran la putrefacción”.³⁷ El general O’Donojú padeció el encierro en una población que, como ya se ha dicho, dependía de las comunidades extramuros para obtener víveres y productos: sólo a través del comercio llegaban al puerto elementos básicos como maíz, frijol, carne e incluso aguardiente de caña.

Ahora bien, cabe mencionar que la entonces máxima autoridad hispana tuvo conocimiento de la situación política con mayor detalle hasta

³⁵ GUARISCO, 2021, p. 114.

³⁶ GUARISCO, 2021, p. 115; ORTIZ ESCAMILLA, 2008, t. II, p. 66.

³⁷ GUARISCO, 2021, p. 115.

el 16 de agosto, fecha en que Francisco Novella remitió un informe pormenorizado de las regiones y puestos militares. En dicho reporte se detallaba que sólo la Ciudad de México, la fortaleza de San Carlos en Perote y los puertos de Acapulco y Veracruz permanecían con una guarnición militar leal a la Corona hispana.³⁸ De esta manera, O'Donojú no tenía tantas esperanzas de poder resolver la situación política del territorio novohispano, al mismo tiempo que estaba sufriendo el cerco impuesto por la división militar trigarante terracalienteña. Estaba pasando por una situación por demás desesperante. El no poder salir del recinto urbano, en medio del calor del verano, ante una nueva amenaza de ataque y contando enfermos a cada momento (entre sus ayudantes y los habitantes del puerto), seguramente provocó que viera con buenos ojos cualquier tipo de negociación que en primer lugar lo sacase de ahí. El encierro fue calificado como “aborrecible”: la situación política y el aspecto de la ciudad mantenían a O'Donojú y a sus acompañantes “llenos de disgusto [...] Arrebatándonos con rapidez la muerte de amigos y sufriendo la vista de su descarnado aspecto [de Veracruz] a todas horas del día”.³⁹

Las negociaciones realizadas con Manuel López de Santa Anna, comandante de la zona de extramuros de Veracruz, deja ver esta postura y las decisiones a futuro condicionadas por el cerco. El 7 de agosto, O'Donojú ya se había comunicado con el citado Santa Anna. Este jefe declaró que el notable “empeño de tratar personalmente con Agustín de Iturbide” era la mejor forma de conciliación.⁴⁰ Es decir, se pone de antemano la necesidad del encuentro. Se puede dar una mirada política a esto, pero no puede obviarse el anhelo por salir de Veracruz cuanto antes, pues incluso Santa Anna expresó su convencimiento de apoyar la mejora de la situación del general sevillano. El primer ofrecimiento para O'Donojú fue que aceptara acudir a Orizaba a entenderse con el comandante de la provincia de Veracruz, Antonio López de Santa Anna, y la primera oferta de conciliación sería permitir la entrada de víveres a la plaza veracruzana y la circulación libre de personas (siempre y cuando éstas no llevaran documentos). Finalmente, el 11 de agosto se hizo

³⁸ ORTIZ ESCAMILLA, 2008, t. II, p. 67.

³⁹ GUARISCO, 2021, p. 115.

⁴⁰ ORTIZ ESCAMILLA, 2008, t. II, p. 63.

la propuesta concreta para el fin de las hostilidades. En dicha propuesta se estableció que Veracruz quedase abierta a la comunicación y se permitiera la entrada a vendedores de víveres. Asimismo se estableció que los habitantes del puerto podrían salir a las afueras de las murallas “por recreo o por necesidad”. Además se dispusieron condiciones favorables para los prisioneros del día 7 de julio. Estos acuerdos indican que lo prioritario era garantizar el abasto y con ello la reactivación de una importante parte de la vida porteña. Esto también se aprecia en las disposiciones de Manuel López de Santa Anna, quien aceptando el acuerdo permitió la entrada de ganado, semillas y verduras provenientes de las zonas de Alvarado y Tlacotalpan para surtir de alimentos al puerto. O’Donojú tenía así un respiro con el acceso a víveres, pero, como se ha visto, las enfermedades, parte importante del entorno del puerto, seguirían mermando su condición.⁴¹ Para alivio de O’Donojú, él saldría de Veracruz ocho días después del acuerdo, el día 17 de agosto,⁴² para así enfilarse a la zona de Córdoba-Orizaba. Escoltado por las tropas de Antonio López de Santa Anna, el día 24 firmaría el famoso Tratado de Córdoba que sellaría el destino político de Nueva España y establecería el Imperio Mexicano.

CONCLUSIONES. PAISAJES COMERCIALES TRANSFORMADOS POR LA GUERRA

El proceso de guerra puede verse de otra manera si se toma en serio al espacio que la rodea. El caso de Veracruz demuestra que no basta con la descripción del lugar, sus coordenadas, sus montañas o elementos fisiográficos para conocer lo ocurrido en el campo de batalla. El análisis holístico que ofrece el concepto de paisaje (conjuntar espacio, tiempo y cultura) ofrece otros panoramas. Si bien la historia política y bélica tradicional insiste en destacar eventos en medio de grandes batallas y en las principales ciudades, el aporte de la explicación del paisaje local ayuda a encontrarle nuevas aristas a los procesos históricos. Luego de la reconstrucción de diversos paisajes veracruzanos (uno general de mayor alcance y otro específico), se puede entrever que la firma del Tratado de

⁴¹ ORTIZ ESCAMILLA, 2008, t. II, pp. 63-65.

⁴² GUARISCO, 2021, p. 116.

Córdoba no puede explicarse sin la experiencia que Juan O'Donojú, representante del gobierno español, tuvo en Veracruz. Ahora es evidente que el general sevillano estaba bajo condiciones muy difíciles luego de que el funcionamiento del espacio urbano veracruzano fuera trastocado por la guerra. Una serie de eventos, derivados del intento de tomar uno de los más importantes puertos de la antigua Nueva España, obligó a O'Donojú a permanecer en un Veracruz mermado y en zozobra; al cortarse los suministros, al estar presentes las marcas de la guerra (tanto dentro como fuera de la ciudad), la comitiva española vio en la negociación política una salida a esa “infernál” población. Se ha comprobado que Veracruz tenía unas condiciones muy difíciles para permanecer en ella cómodamente por su clima, sus enfermedades y sus ardientes dunas, aspecto que no solemos reflexionar al estar acompañados actualmente de refrigeradores y aire acondicionado. Con todo, el puerto era habitable en función de sus actividades portuarias, del comercio local fijado entre Veracruz y los pueblos del Sotavento y del comercio internacional. Visto desde las descripciones de los viajeros de la época, cualquiera hubiera firmado y pactado con los adversarios antes de seguir padeciendo el calor, las enfermedades, los cadáveres en descampado y los muertos día tras día.

El trabajo trató de evidenciar los elementos de los paisajes veracruzanos antes y después de 1821, así como su injerencia en los procesos bélico-políticos que definirían pautas importantes del proceso de independencia de Nueva España. Por un lado, se identificaron las intervenciones culturales imperantes en Veracruz (comercio, entorno urbano, comunicaciones); luego de la guerra se evidenció un paisaje macabro que ofreció la posibilidad de hacer valoraciones éticas y connotaciones estéticas a los diversos actores del conflicto, incluido el general español O'Donojú, quien no dudó en expresar su situación precaria y en justificar la necesidad de celebrar con los trigarantes tratados y acuerdos, los cuales iban en detrimento de los intereses de su gobierno.

De esta manera, los estudios de paisaje pueden incorporar nuevos elementos de análisis en el fenómeno de la guerra. Sin embargo, aún quedan muchas aristas del tema por reconocer, como la impresión de los habitantes locales ante la guerra y ante el paisaje veracruzano. Tal vez investigando en los archivos parroquiales y notariales se puedan recoger

más testimonios de las personas que habitaban Veracruz en esos tiempos tan distintos a nuestra modernidad. Asimismo sería interesante realizar estudios comparados con otras localidades del Seno Mexicano (Golfo de México) y del Caribe. No obstante, este ejemplo veracruzano sirve mucho para no decantarnos por el simple determinismo natural y para realizar estudios integrales con el espacio, que no puede ser considerado mero escenario ni puede separarse de las personas que lo construyen, lo valoran, lo aprecian y/o lo rechazan.

BIBLIOGRAFÍA Y REFERENCIAS

Bibliografía consultada y referenciada

- BLÁZQUEZ DOMÍNGUEZ, Carmen
1992 *Políticos y comerciantes en Veracruz y Xalapa: 1827-1829*, Gobierno del Estado de Veracruz, Xalapa.
- FOWLER, Will
2010 *Santa Anna*, col. Centenarios 2010, Universidad Veracruzana, México.
- FROLOVA, M. y G. BERTRAND
2006 “Geografía y paisaje”, en D. Hiernaux y A. Lindón (dirs.), *Tratado de Geografía Humana*, Anthropos/Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, Barcelona, pp. 258-259.
- GARCÍA ROMERO, A. y J. MUÑOZ JIMÉNEZ
2002 *El paisaje en el ámbito de la geografía*, Instituto de Geografía, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- GUARISCO, Claudia
2021 *Un militar realista en la independencia de México. Estudio y edición del diario personal del oficial de infantería Modesto de la Torre (29 de mayo de 1821-4 de junio de 1822)*, Editorial Casa de Velázquez, Alemania.
- HERNÁNDEZ SERRANO, Federico
1946 “Juan Moritz Rugendas y su colección de pinturas costumbristas”, *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, sexta época (1939-1966), t. II (1941-1946), núm. 30, pp. 463-472.
- LÓPEZ ROMERO, Paulo César
2021 *Otra Historia de Xalapa*, Unidad de ediciones, publicaciones y registro del Ayuntamiento de Xalapa, Xalapa.
- MADERUELO, J.
2006 *El paisaje. Génesis de un concepto*, Abada Editores, Madrid.

- ORTIZ ESCAMILLA, Juan
 2008 *Veracruz, 1810-1825*, t. II: *Veracruz: la guerra por la independencia de México, 1821-1825*, antología de documentos, y t. III: *Revisión histórica de la guerra de independencia en Veracruz*, Gobierno del Estado de Veracruz/Universidad Veracruzana, Comisión para la Conmemoración del Bicentenario de la Independencia Nacional y del Centenario de la Revolución Mexicana, México.
- 2010 *El teatro de la guerra. Veracruz, 1750-1825*, Universidad Veracruzana, México.
- POBLETT MIRANDA, Martha
 1992 *Cien viajeros en Veracruz, crónicas y relatos*, ts. II (1755-1816) y III (1822-1830), serie Veracruz en la Cultura, encuentros y ritmos, Gobierno del Estado de Veracruz, México.
- TANCK DE ESTRADA, DOROTHY
 2005 *Atlas ilustrado de los pueblos indios. Nueva España, 1800*, El Colegio de México, México.
- URQUIJO TORRES, Pedro S. y Narciso BARRERA BASSOLS
 2009 “Historia y paisaje. Explorando un concepto geográfico monista”, *Andamios. Revista de Investigación Social*, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, abril de 2009, vol. 5, núm. 10, pp. 227-252.

Fuentes consultadas en línea

- Córdoba Toro, Julián, “El sevillano-irlandés que independizó México: Juan O’Donojú”, 9 de febrero de 2016 [consultado en “Iberoamérica Social”, <https://iberoamerica-social.com/el-sevillano-irlandes-que-independizo-mexico-juan-odonoju/>].
- H. Ayuntamiento de Veracruz, sitio web “Centro Histórico de Veracruz”, mapas consultados: Plano de Veracruz año de 1870, número de clasificación: 08213220120828_VER-1850; Plano topográfico de la ciudad de Veracruz año de 1878, número de clasificación: 09450020120903_VER-1878; imágenes consultadas: “Ciudad de Veracruz”, autor Johan Moritz Rugendas, año 1831, número de clasificación 09592720121108_VER-PU-1831a; “Veracruz desde los médanos”, año 1831, número de clasificación: 09592720121108_VER-PU-1831b [<https://www.centrohistorico.veracruzmunipio.gob.mx/>].
- Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural, Mapoteca Manuel Orozco y Berra, mapas consultados: “Veracruz tomado en globo”, número de clasificación: 2440-OYB-7261-A; “Plano topográfico de la ciudad de Veracruz, año de 1854”, número de clasificación: 879-OYB-7261-A [<https://www.gob.mx/siap/acciones-y-programas/mapoteca-manuel-orozco-y-berra>].